

NOTAS SOBRE UNA NOVELA EN PROCESO

Por: Héctor Ceballos Garibay

Un querido amigo, a sabiendas de que la mayoría de mis textos utilizan la forma del ensayo y de que ellos suelen referirse a temas sociológicos, estéticos, pedagógicos y políticos, me preguntó acerca de las razones y motivaciones que explican mi incursión sorpresiva y por primera vez en la escritura de una novela. Al género novelístico –una de mis pasiones- ciertamente lo he abordado en numerosas ocasiones desde la perspectiva de la crítica literaria y del análisis sociológico, pero nunca me había atrevido a incursionar en él utilizando los recursos estilísticos que le son propios. Una mezcla de excesiva veneración a la prosa narrativa y de temor personal al fracaso surtió siempre el efecto de paralizar mis ambiciones de inventar y relatar ficciones. Pero ahora las cosas son distintas, le dije. Llegó el tiempo propicio para arriesgarme, para probarme a mí mismo y nada menos que con un proyecto ambicioso y experimental: una novela sobre Edvard Munch. Al fin y al cabo, si de ese intento literario no salía nada digno de valor, por lo menos una conclusión fructífera habría ganado a cambio del tiempo invertido: la conciencia de que si algo interesante deseaba comunicarle a mis congéneres en el futuro, ello tendría que ser preferentemente a través del ensayo. Con el propósito de ampliar la respuesta a mi dilecto amigo, redacté para él estas notas que precisan las directrices de la novela que en la actualidad estoy escribiendo.

TÍTULO: VIAJE HACIA LA MELANCOLÍA

TEMA: *Hacer una recreación ficticia e histórica de la vida y obra de Edvard Munch (1863-1944). A través de los recursos propios de la novela (diálogos, personajes, atmósfera social, invención de situaciones, etcétera) se pretende reproducir literariamente la personalidad del pintor noruego, situándolo en su contexto histórico específico: la sociedad europea de fines del siglo XIX y de principios de la centuria pasada. Particular importancia se le dará a la descripción pormenorizada de la vida cultural y artística de Noruega, Alemania y Francia, lugares en donde el artista nórdico desarrolló su talento creativo y en donde estuvo en contacto con algunos de los filósofos, escritores y pintores que dieron origen a las vanguardias artísticas del siglo XX, sobre todo el expresionismo y el fauvismo. La reconstrucción histórica será, fundamentalmente, el sustento y la fuente anecdótica que servirá para la creación de un universo novelístico autónomo y válido en sí mismo, pues no se trata de la escritura de una novela histórica, sino de una simbiosis artística entre algunos de los elementos*

realmente acontecidos en la vida de Munch y una multitud de personajes y situaciones inventadas por el novelista. En otras palabras: Munch es sólo el objeto y el pretexto para crear una obra de ficción que se convierta en un texto artístico y polisémico capaz de trascender la biografía de Munch y el cual proyecte la mayor cantidad de significaciones que el lector pueda encontrar en él.

OBJETIVO: Lograr una obra que al mismo tiempo que cautive estéticamente a los lectores (mediante la magia del lenguaje y la invención novelística), también sea capaz de brindar conocimientos profundos sobre la existencia humana: la intrínseca ambigüedad moral de los individuos, la dialéctica entre el mal y el bien, las relaciones perennes de poder y dominio de unos sobre los otros, la presencia fatídica o halagüeña de las pasiones (amor, desamor, celos, etcétera), el círculo fatal de creación y destrucción, el paso de la dicha a la desdicha y viceversa, el ancestral temor a la muerte, los juegos enigmáticos entre el azar y la necesidad, la capacidad de adaptación o de rebeldía frente a la sociedad que nos ha tocado vivir. Una buena novela, se justifica por sí misma. Pero, si además de su propia redondez artística ella nos proporciona sabiduría, entonces se habrá conseguido un resultado óptimo. En el caso de esta novela sobre Munch son muchas la bondades informativas que pueden, directa e indirectamente, aportarse al público lector: referencias al valioso legado pictórico del artista, consideraciones sociológicas sobre la atmósfera decimonónica europea, análisis del desasosiego espiritual que padeció dicha sociedad durante la transición del siglo XIX al XX, reflexiones sobre las virtudes y los defectos de una época fundamental para la consolidación de la mentalidad moderna, entre otras muchas cuestiones de enorme interés. De este modo, ya sea bajo la forma de sabiduría filosófica general o en tanto que conocimientos específicos sobre la vida, la obra y la época de Munch, no hay duda acerca del papel primordial que cumple la forma novelística para un mejor entendimiento de lo que somos como especie y en tanto que individuos concretos. Y si en Viaje hacia la melancolía logramos que los datos históricos previamente investigados nos sirvan para esculpir literariamente un mundo novelístico, que sea verosímil y que arroje lecciones éticas y estéticas, entonces habremos alcanzado nuestra principal encomienda: escribir una novela gnoseológica y polifónica.

JUSTIFICACIÓN: ¿Por qué Edvard Munch?

Porque junto a Gauguin, Van Gogh y Cézanne, y a pesar de sus mutuas diferencias estilísticas, estos cuatro artistas conforman los pilares del postimpresionismo. Es decir, ellos marcan el parteaguas que divide la vieja estética, todavía sometida a los cánones realistas y naturalistas, y la nueva forma de concebir el arte: el mundo revolucionario de las vanguardias estéticas (cubismo, expresionismo, futurismo, fauvismo, dadaísmo, surrealismo, constructivismo, abstraccionismo) que irrumpió y floreció en las dos primeras décadas del siglo XX. Son multitud los pintores de esta

centuria que tomaron inspiración de El friso de la vida, la magistral serie pictórica y gráfica que legó Munch a la humanidad.

Porque el conjunto de su obra constituye, dada su visión lúcida e hipercrítica de las relaciones humanas, un retrato descarnado de la sociedad tecnoburocrática contemporánea. La soledad, la angustia, el vacío existencial, la enajenación, la locura, la incomunicación, el rechazo erótico, los celos, la traición, la enfermedad y la muerte son, en efecto, temas recurrentes que se despliegan luminosos y estremecedoramente en su prolífica producción artística. De manera semejante a como Nietzsche y Schopenhauer lo hicieron en la filosofía, y Strindberg y Dostoievski en la literatura, Munch fue el pintor por antonomasia del “alma moderna”, de su psique atormentada, de su pathos compulsivo y revulsivo, de la tragedia de la existencia en una época finisecular en donde emergía sin piedad la explotación, la masificación y la robotización de la era industrial. Nada resulta más provechoso, a fin de derrumbar los mitos y las falacias del optimismo cientificista de la época y para combatir la cursilería de la estética kitsch, que abreviar de la enorme sabiduría inherente a esa demoledora radiografía pictórica que es la obra del autor noruego. El grito, la más conocida de sus obras, constituye la mejor seña de identidad de nuestro tiempo histórico.

Porque gracias a su estilo propio, que transita desde el impresionismo hacia el modernismo, para luego depurarse en una visión personalísima, Munch crea y recrea una obra plástica profundamente psicológica: sus cuadros son confesiones, susurros íntimos, evocaciones espirituales, llantos furtivos, imágenes de rostros convulsionados que gritan su dolor, una angustia honda que se siente y se sufre. Colores rojos, amarillos, negros, blancos; figuras fantasmales, marmóreas y etéreas; el paisaje nórdico con su gélida desolación; las anécdotas de amor desesperado y de cobardía amorosa que se cuentan en sus cuadros, todo ello aparece como un universo crudo y lacerante, real e irrepetible, creado por una sensibilidad intensa, por un genio atormentado y solitario, por un hombre políglota y cosmopolita que gozó y padeció como pocos los vaivenes de la fortuna y el infortunio. Estas temáticas y esta experiencia personal coexisten y conviven con las formas sinuosas y los colores puros que caracterizan su obra. Fue por todo esto, sin duda, que el inconfundible estilo de Munch impactó sobre todo a los jóvenes pintores que, a principios del siglo XX, fundaron en Alemania las dos escuela expresionistas: El Puente y El Jinete Azul, aunque su influencia artística ha sido tan grande que ciertamente ella puede encontrarse en los mejores pintores neofigurativos de la pasada centuria.

Porque la vida de Munch es una de las más dramáticas y apasionantes que existen en la amplia historia de los genios del mundo moderno. Y este hecho, además de la riqueza anecdótica de sus cuadros, hace que su biografía sea una cantera inagotable de material novelístico: tragedias

personales, ascenso artístico, rechazo inicial de la vieja escuela artística, escándalos provocados por su obra, triunfo difícil y paulatino, vida bohemia en Oslo, Berlín y París, viajes constantes y multitud de exposiciones en toda Europa, reconocimiento general y premios, quiebre sicótico, prolongada hospitalización, regreso a Noruega, vida apacible y creativa en la vejez, soledad y muerte. A este itinerario vital de grandes contrastes, tanto fracasos como triunfos, hay que agregar: la muerte de la madre cuando Munch tenía cinco años, el fallecimiento de su hermana Sofía nueve años más tarde (víctima de tuberculosis), la desaparición prematuras de su padre y de su hermano Andreas, la reclusión siquiátrica de su hermana Laura, las constantes enfermedades del propio Edvard (asma, gripes, fatiga crónica), sus relaciones amorosas conflictivas y triangulares, su miedo a casarse y a portar una enfermedad hereditaria, su amistad y sus pleitos con los más connotados pintores y escritores de su tiempo, su alcoholismo y sus depresiones recurrentes, su vitalidad creativa a pesar de todo y contra todo, y, por último, su encuentro consigo mismo y la calma espiritual de sus años finales.

La novela en curso suma, a la hora de redactar estas notas, alrededor de cien páginas creadas con enorme dificultad y a pesar de numerosas interrupciones y de funestas demoras involuntarias. Se trata, apenas, de una tercera parte del libro proyectado. Con los puntos abordados en este escrito aclaratorio espero haber satisfecho, al menos en parte, la provocativa curiosidad de mi amigo. Al momento de entregarle personalmente el texto con mis apuntes, no titubee en aclararle un último e importante asunto: a efecto de dirimir sobre la calidad literaria de esta novela en torno de Munch, una vez que ella esté terminada y que haya sido publicada como libro, serán los lectores y la crítica especializada quienes dirán la última palabra.